

RESISTIR. PORQUE NO SÉ VIVIR DE OTRA MANERA

Desde cualquier isla. Con voluntad de archipiélago. Aunque sea una isla sin nombre. Pobre. Sin historia. Sin marinero cerca que me hable del mar. Cada día, al amanecer, recibo el mismo mensaje: «Chemins qui ne mènent nulle part»¹. Respeto las huellas de las gaviotas. Doy un rodeo. Recorro idéntico camino. Caminos que jamás van a dibujar mapa alguno. Como ayer. Como siempre. Al borde. Un abismo que me es familiar. Siempre fui un descarriado. Un perdido. Un provocador vago y maleante. Que el descanso no te sea leve. Que la seducción siga siendo una trampa. Otro beso. Más tímido hoy, pero menos inseguro [Gran Canaria, 29 de julio del 2013].

La tensión es tensión vida-muerte. El teatro es cruel, porque hay un doble que usurpa tu propio nombre. Trágico es verificar que no te has subido al tren que te esperaba. En la estación oportuna. A la hora fijada. Que no te has arriesgado a entrar por esa puerta, sólo abierta para ti. Fueron tímidos cualquier viaje que emprendiera. Jamás me importó llegar algún día a Ítaca. Reescribo. Seduzco a mis lectores. Lo intento, por si alguien confunde aún pasajes con mapas. Reproduzco viejos sueños para simular que no me han robado el instante. Era tan sólo lo que me quedaba. El tiempo se detiene allí donde la resistencia se agota. Y mi tiempo es cada vez más inestable. La complicidad se encargará del resto. Lo sé. Porque esos

1. Traducción francesa del título *Holzwege* que Martin Heidegger da a su recopilación de escritos previos (Frankfurt am Main, Klostermann, 1950; Paris, Gallimard, 1962).

sueños pudieron ser soñados pensando en la imprevisible generosidad de los otros. Y en lo efímero de cualquier sentimiento. La tensión fue tensión vida-muerte. Siempre. Pero yo puedo, de momento, contarlo.

Sufrir es de humanos. Pero será siempre una pasión in-útil, se tenga o no razones objetivas que lo justifique. Las *razones objetivas* son, a menudo, *caprichosas construcciones* de una pasión inestable. Mi precedente párrafo es lo suficientemente explícito. Es obvio que lo redacté pensando en ti, vieja rockera, extemporánea lectora². Pero aunque sean *construcciones caprichosas* generan angustia e inseguridad. Por eso *entiendo* espontáneas reacciones de desconfianza. Sean o no recurrentes. En mí generan también una angustia e inseguridad. Aunque exponencial.

Hablo sólo de lo que puedo hablar. Nada oculto. Aunque las palabras resten valor a lo dicho. Nada callo si considero que es importante. Para mí o para quienes forman parte de mi círculo afectivo. Y tú ocupas en ese círculo un puesto destacado. Por eso has asumido el riesgo. Me lees. El silencio, sin embargo, es otro recurso. Porque nombramos cosas con la certeza de que nadie va a confundirse. Si está a la escucha.

Cada día, un cuarto de hora antes del amanecer, refuerzo mi convencimiento: no puedo pretender ser dueño del futuro. Ni reescribir el pasado. Por mucho que lo considere mío. Me agarro al presente y sueño. Malta es, de momento, la única escapada³. Con voluntad de *objetividad*. Y uno escapa de situaciones. Pero también de uno mismo.

La complicidad no está reñida con la generosidad. Por eso hay niveles de complicidad. Y hasta complicidades intermitentes. Que desaparecen cuando apenas se han manifestado. Fragmentos de una complicidad que insiste en guardar cierta coherencia. Pero estables son sólo los relatos. Lo que a uno (pretendidamente) le suceda y lo

2. Utilizo el femenino porque son más mujeres que hombre quienes me leen. Aunque sé que son más hombres que mujeres quienes me quieren. Para unos y para otras, un beso furtivo.

3. Román Reyes es el fundador del *Euro-Mediterranean University Institute of Malta* EMUI, del que es rector (www.emui.eu) [Nota del Editor].

que los demás cuenten de uno. Nadie puede manipular los cuentos que otros cuenten. Ignorarlos (o silenciarlos), tal vez. Especialmente si uno es el protagonista del cuento y no acepta el protagonismo que se le adjudica.

Porque sufrir es de humanos reafirmo mi condición reconvirtiendo el daño. El propio. Y el de los demás. Si la generosidad de esos otros les permite un plausible nivel de complicidad. Espero que mañana, cuando despierte, no vuelva a sentirte lejos. Reabre estas páginas. Por dónde quieras. Al azar, si te apetece. *Recibirás una ráfaga de trigo y amapolas*⁴. Porque el *hueco de tu forma* será el mejor guardián de mis palabras.

¿Dónde se esconde lo que aparenta ya no estar y que tanto he amado? Ni siquiera su memoria me conmueve. ¿Dónde quedaron mis locuras, dónde mi contestación? ¿Dónde mis libros en francés. Dónde el Quartier Latin? ¿Dónde mis apasionados encuentros con Châtelet, Deleuze, Lyotard o Foucault? ¿Dónde mis citas furtivas (políticas o pretendidamente amorosas) en Belville? ¿Qué es ahora le Bois de Vincennes (a-típica Université Paris VIII)? ¿Debe importarnos aún los sueños frustrados, extemporáneamente rotos? Sin embargo, la melodía no cesa. Aunque la voz (mi voz) haya recuperado irreversiblemente la afonía originaria. ¿Siempre me iba a quedar París? Tal vez. Como pre-texto o disculpa. Sin duda, como relato. Sin embargo, un cuarto de hora antes del amanecer alguien insiste cada día. Me susurra palabras que mi frágil y cansada memoria ya no soportan: *Quand il me prend dans ses bras, il me parle tout bas, je vois la vie en rose*⁵. Reconozco su voz, que es similar a la mía. Acepto su reto, que es mi reto. Asumo el riesgo. Me dejo seducir. Y regreso al mismo lugar, como si nada hubiera cambiado, sabiendo que todo ha cambiado. Un lugar que han convertido en sagrado sus visitantes (supuestamente vivos, probablemente muertos): *Le cimetière du Père-Lachaise*.

No es necesario abrir ciertos libros para leer a su autor. Leo (re-leo) a menudo a Emil M. Cioran. Termina uno borrando los textos que los demás escriben pensando en ocasionales lectores. Si los leo pasan a

4. Pablo Neruda, *Los versos del capitán* (Isla Negra, noviembre de 1963).

5. Édith Piaf, *La vie en rose*, Paris, 1946.

formar parte de mi propio tejido. Pensar deja de ser una pasión inútil si se piensa desde escrituras ajenas. Si esas escrituras se confunden con las propias. Bruscamente interrumpidas. Y así termina uno siendo todo aquello que los otros han pretendido que sea. Quizás, sin saberlo. Y, a menudo, termina uno también no siendo todo aquello otro que esos mismos otros jamás quisieron que fuera. En tiempos de penuria, ¿qué diferencia existe entre un filósofo y un aforista? ¿Queda aún espacio para la fe (o la utopía) cuando la mística ni siquiera importa como experiencia *a-típica*? Sin embargo no creo que Adorno afirmara que *escribir poesía después de Auschwitz fuera un acto de barbarie*, tal como se le interpreta. Por eso la poesía es resistencia. Aunque ya no se sepa con certeza qué cantan nuestros poetas. Cuando sueño, cuando lloro, cuando la pasión se marchita, cuando... viene siempre a mi memoria el mismo texto. Por haberlo repetido tanto el texto se ha diluido. Para convertirse en huidizo soporte de una vida vivida a golpes, con tanta intensidad que ha perdido su propia cordura, la coherencia que se me había impuesto (y que nunca he respetado). Sólo queda la melodía: *Quise ser filósofo y me quedé en aforista; místico, y no pude tener fe; poeta, y sólo llegué a escribir una prosa poética bastante dudosa*⁶. La respuesta... ¿está en el viento?

Lo afirmaré siempre. Y lo negaré siempre. Con la misma contundencia: *Tu me tues, tu me fais du bien. (...) Je te mens, je te dis la vérité. (...) Tu n'as rien vu à Hiroshima*⁷. Soy un cobarde. Incapaz de abandonar ese Olimpo. Ese Olimpo. O ese burdel. Olimpo o burdel. ¿Cuál es la diferencia? Por costumbre o por desencanto. Desde hace años, al salir de casa, soy consciente de que voy a perderme en el burdel de turno. Y lo acepto. Con alevosía. Bajo la forma por la que el burdel opte cada día. Me admitan o no. Desde hace años, al abandonar ese burdel de turno, sé que las alternativas son pocas: volver de nuevo y de regreso a casa. Es lo sensato. Recuperar la inocencia. Re-nombrar la normalidad. Ése es el destino de los vagos y de los maleantes. Conjunto en el que se me incluye. Club en el que he terminado por sentir-

6. Emil M. Cioran, *El País Semanal*, noviembre de 1983.

7. Marguerite Duras-Alain Resnais, 1959.

me a gusto. Deja, por favor, que te per-vierta esta tarde. Acompáñame esta tediosa tarde de domingo. No te arrepentirás.

Cuando el diálogo es imposible uno se muere. A sabiendas de que nadie va a llorar tu ausencia. Amar fue siempre una pasión inútil. Porque descubres (tarde) que el objeto del deseo no está fuera. Es parte de ti misma. Que proyectas compulsivamente sin que termines de localizarlo en algo. En alguien. Amor fue siempre una pasión inútil. Porque jamás generó plusvalía. Cuando el diálogo es imposible uno muere. Sin dar la opción. Sin que, al menos, alguien asuma (pueda asumir a tiempo) el riesgo de besarte. Otra forma de alimentar. Porque yo también muero *de hambre*. Tú también mueres *de hambre*. Otra forma de conocer. Uno guarda un obligado (impuesto, a menudo) silencio como acto de rebeldía. Resistente. Cuando las palabras se han convertido (ya, definitivamente) en una parodia de los sentimiento. *Siempre susurré a tus oídos las palabras del silencio*⁸. Y fui selectivo al hacerlo. Pero ni siquiera esas seductoras palabras te inmutaron. Por eso la lucha continúa. Mi lucha. Por eso la resistencia sigue teniendo aún sentido. Mi resistencia. La *pasión dormida*, aletargada, es un recurso: simulamos no sentir para que no se nos obligue a hablar.

Madrid/Malta, noviembre del 2013.

8. Simon & Garfunkel, *The Sound of Silence*, 1964.